

LA FE CRISTIANA Y LAS CIENCIAS NATURALES MODERNAS



DR. KLAUS SCHMIDT

(Centro de Ciencias de la Universidad de Los Andes - Departamento de Física).

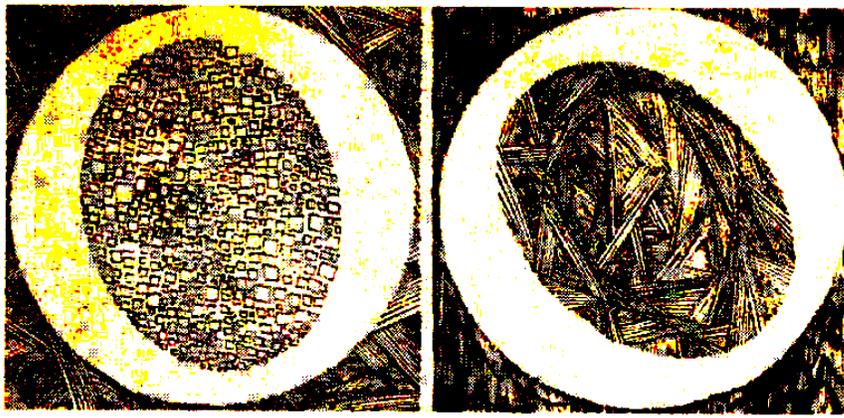
Bajo este tema se desea considerar la posible interrelación entre la fe cristiana y las ciencias naturales modernas. Esta temática me parece de cierta actualidad en este mundo “tecnologizado” y consciente del progreso, en el que se habla de una pérdida de conciencia del individuo. Quisiera comenzar mis exposiciones con la definición de las dos magnitudes —la fe cristiana y las ciencias naturales modernas—, con el objeto de delimitarlas dentro del ámbito de esta charla, y entonces pasar a su penetración recíproca.

Permítaseme comenzar en el campo de las ciencias naturales, que me es más familiar. Ruego a ustedes que evalúen mis conceptos sobre la fe cristiana y la religión cristiana, como un intento de interpretación de un lego en teología

Bajo ciencias naturales modernas se entiende la última fase conocida hasta el presente, en la que ha penetrado el estudio de las ciencias naturales en su desarrollo histórico. Las ciencias naturales modernas tratan de comprender la naturaleza mediante la matemática y el experimento (la discusión sobre la secuencia de observación y teoría se la dejaremos a los filósofos naturalistas). La naturaleza es “fisis”, en contraposición con “teene”, es “kosmos”, o sea, ha surgido libremente, sin influencia humana, ha nacido libremente (griego: “fiein”; latín: “nasci”). La naturaleza no es ni todo el mundo, ni una parte *en* él, ni una parte *de* él, sino que es un fenómeno, un aspecto o —según Karl Jaspers— un código del ser del mundo. La naturaleza no es, por lo tanto, el cosmos del ser mismo.

Al referirme al método de las ciencias naturales, hablé de la matemática y del experimento.

La matemática se dedica a la investigación de estructuras exactamente definidas. Una estructura es considerada “exacta”, cuando sus elementos y las relaciones entre los mismos, están definidos en forma inequívoca e inobjetable. Por lo tanto resulta matemáticamente posible todo aquello que no se contradice así mismo, y matemáticamente necesario todo aquello, cuyo contrario se contradice así mismo. La física sólo se interesa por el contenido de realidad de las estructuras delineadas por las matemáticas puras, sin tomar en cuenta su posible aplicabilidad.



El experimento pasa a reemplazar a los procesos naturales no influidos por el observador. Aquí el experimentador reduce voluntariamente los datos iniciales, el número y el tipo de factores que pueden intervenir en el efecto estudiado y de esta manera gana experiencias gracias a una disposición, un orden, convenientemente ideado. El experimento debe ser reproducible. En el experimento se examina cuáles de las estructuras matemáticas posibles son efectivamente realizadas en la naturaleza. El resultado de la combinación de la matemática y del experimento es la teoría empíricamente demostrada de las ciencias naturales, que el lenguaje profesional formula como leyes, reglas, relaciones, modelos.

La necesidad de una construcción matemática como modelo para la descripción de la naturaleza es explicada por Dirac del modo siguiente ⁽¹⁾: “En el caso de los fenómenos atómicos no puede esperarse que exista ninguna imagen, en el sentido ordinario de la palabra *imagen*, un modelo que funcione según líneas esencialmente clásicas. El significado de la palabra *imagen* puede, sin embargo, extenderse, hasta incluir cualquier modo de contemplar las leyes fundamentales que hace obvia la autoconsistencia de éstas”. Esa posibilidad de construir una imagen, una teoría, ofrece, según Dirac, un esquema matemático.

De tal manera llegamos, a través de la matemática y el experimento, fundidos en la teoría, a la condensación de nuestro conocimiento, la predicción del curso futuro de la naturaleza y la explicación de fenómenos naturales. Por el conocimiento de la naturaleza estamos en condiciones de dirigirla y dominarla. La técnica ejerce el poder del conocimiento de las ciencias naturales, ella constituye el procedimiento para dominar la naturaleza mediante la aplicación del conocimiento de las ciencias naturales, para crearle al hombre un alivio en su existencia. Ella aprovecha funciones de la naturaleza que han sido reconocidas como útiles. El desarrollo de la técnica, hecho posible gracias a las ciencias naturales, ha dado lugar, por su parte, a un nuevo refinamiento de las posibilidades experimentales. Este proceso de acoplamiento reversivo ha hecho posible el desarrollo científico, como así también ha influenciado el precio de los equipos de un laboratorio científico.

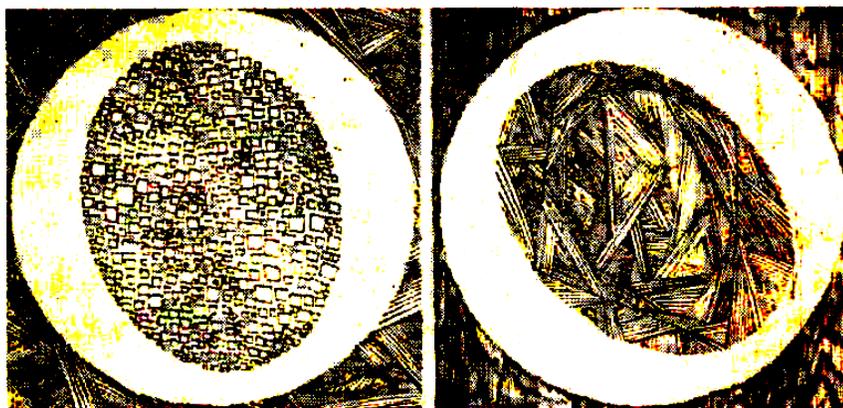
Ahora llegamos a la fe cristiana. Aquí se origina una dificultad fundamental, que consiste en que la fe cristiana no puede aparecer como una estructura lógica ante el ojo espiritual, sino que se reconoce que constituye un fenómeno histórico que se manifiesta en determinada manera de pensar y en la forma

(1) Cita según R. Harree: “Introducción a la Lógica de las Ciencias, - Página 35, Edición Labor, - Barcelona, 1967.

le vida resultante de la misma. En cierto modo habría que relatar toda la historia de la fe, si no se la quiere describir en un sentido superficial mediante mandamientos y la mención del nombre de Jesucristo. El que no conociera la historia de la fe cristiana, no podría comprender lo que contiene, ni siquiera en ese sentido subjetivo del que se habla de la manera de pensar y de vivir. El aspecto objetivo de la fe, presentado por la historia, y el subjetivo, son inseparables.

Como no puedo relatar toda la historia de la religión, quiero ofrecer sólo unas pocas observaciones. La historia de la religión comienza con Abraham, que es llamado a salir de su tierra para ir a un nuevo país del futuro y a quien Dios bendice y le dice que por él serán benditas todas las naciones de la tierra. Luego sigue Egipto, Canán, Samuel, David, Salomón, dos reinos: Israel y Judea, los Profetas, Babilonia, la Reconstrucción, Juan Bautista, Jesús, los Apóstoles, la primera comunidad cristiana, segunda destrucción de Jerusalén, historia de la iglesia, historia de las misiones.

La fe cristiana es un razonamiento que aprecia y venera esta historia de Dios, en la que domina la figura de Jesucristo; o bien un pensamiento o una vida es cristiana en la medida en que Jesús la domine realmente. Quisiera citar aquí a Pascal, que como filósofo y relevante científico naturalista —inventor de la primera máquina de calcular y creador del cálculo infinitesimal— tampoco está en condiciones de dar más que una definición, por cierto no neutral en cuanto a su valorización, de la fe cristiana ⁽²⁾: El Dios de los cristianos es el Dios de



Abraham, de Isaac, de Jacob; el Dios de los cristianos es un Dios del amor y del consuelo, es un Dios que llena el alma y el corazón de aquellos que posee... Todos aquellos que buscan a Dios fuera de Jesucristo y se detienen ante la naturaleza, o bien no alcanzan la iluminación que los satisfaga, o bien llegan a idear un medio para conocer y servir a Dios sin intermediarios, de manera que caen en el ateísmo o en el deísmo.

Hasta aquí la definición de la fe.

Al tratar las relaciones recíprocas entre la fe cristiana y las ciencias naturales modernas, quisiera proponer algunas conclusiones y fundamentarlas.

Tesis 1: La fe cristiana y las ciencias naturales modernas directamente no tienen nada en común.

El método y la finalidad de ambos caminos de acceso al conocimiento son diferentes. Se habla de distintos niveles, aspectos, dimensiones y finalidades. No

⁽²⁾ Pascal: *Pensamientos* 556.

obstante, precisamente en época reciente se han observado ciertos reparos con respecto a esta conclusión, que no es novedosa por cierto. Esas dudas surgen por la convicción de que se trata de una paz ambigua. Como esta afirmación debe ser contemplada a la luz de lo que diré más adelante, quisiera mantener su contenido, haciendo resaltar sólo el término directamente. En una representación física se podría decir que desaparece el término de acoplamiento de la primera aproximación entre fe y ciencias naturales, en la teoría de perturbación. Por ello debe recurrirse al término de segundo orden, mientras transcurre la perturbación en posiciones intermedias virtuales, por así decirlo. La palabra "virtual" significa que aquí no existe efecto recíproco real, o sea racional, y que aquél que trate de establecer una relación directa entre las ciencias naturales y la fe cristiana, interpreta erróneamente uno o ambos dominios. Sin embargo existen nexos mediatos a través de regiones intermedias en que ambos dominios se interfieren, como por ejemplo en la historia, la planificación del futuro, la ética y la política.

Los malentendidos, aunque en parte responsables por desarrollos sumamente fructíferos, no son aceptables como base para la interpretación de la fe formulada en la religión, como creación de la mente humana, fundamentada en motivos de la razón o la fantasía. A esos malentendidos pertenecen las demostraciones de la existencia de Dios, por pruebas ontológicas (Descartes), cosmológicas (Aristóteles), morales (Kant) o bien las dictadas por la intuición (Max Scheler). El ser del mundo, para las ciencias naturales representa una existencia secundaria en el sentido de la fe, y señala otro ser, más profundo, el ser en sí. No hay ninguna esperanza de poder avanzar, mediante la aplicación de la estructura lógica de la matemática, hasta las últimas incógnitas del ser de este mundo, si bien se pretende haber experimentado que en el fondo el mundo es matemático. El mundo no se identifica con nuestros modelos matemáticos.

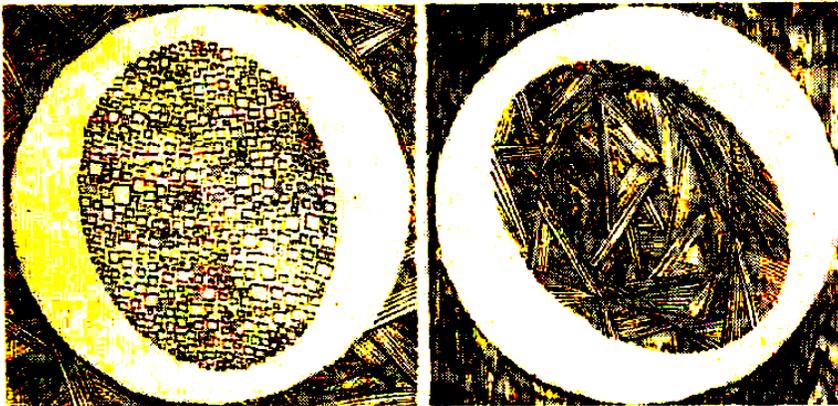
Pero si se conecta la fe cristiana y las ciencias naturales modernas en un sentido positivo o negativo, entonces corresponde a estas dos disciplinas, aclarar el malentendido. El Papa Pío XII dijo en el año 1951, en un discurso ante miembros de la Academia Vaticana de Ciencias, refiriéndose a la teoría cosmológica del universo: "La creación en el tiempo y por ende un creador; por consiguiente un Dios". En la encíclica "Humani Generis" del año 1950, se condena una teoría antropológica: el poligenismo (doctrina que admite variedades de origen en la especie humana), porque contradice la Biblia y los principios de la iglesia católica. Con frecuencia se escucha una afirmación por parte de la iglesia, en el sentido de que el mismo creador tuvo las mismas dificultades con que tropiezan también las ciencias naturales durante sus investigaciones, también es tema para la filosofía y aún más intensamente para



la revelación, de manera tal que la imagen de Dios es esbozada en un trabajo mancomunado y armónico.

Con respecto al afán de lograr una consonancia entre la fe cristiana de la creación y las teorías de las ciencias naturales, quisiera sostener que la historia de la creación representa sólo un pequeñísimo fragmento de la Biblia, por lo que no debiera insistirse demasiado en ella. Además, en Moisés 1, 1, en el Evangelio de San Juan 1, 1-3, Carta I de San Juan 1, 1, Apocalipsis San Juan 19, 13, etc., se habla de la creación por la palabra de Dios (logos). La palabra divina, el sermón, es el origen elemental de las cosas y da sentido al mundo. Pero la teoría de las ciencias naturales jamás podrá tener una intersección con este fondo más profundo del ser.

La verdadera relación entre las ciencias naturales y la fe cristiana reside en la circunstancia de que para el cristiano, las ciencias naturales también constituyen parte de la creación. Esta comprensión de la existencia de las ciencias naturales, tan fundamentada por la palabra de Dios, les da la libertad de entenderse en forma totalmente terrena, a manera de sumisión a la Naturaleza, y las libera de la exigencia de buscar y encontrar una solución de las últimas coherencias del ser de este mundo. Aquí se ve claramente que una relación entre ambos dominios, por más positiva que parezca, necesariamente supone la protesta de los teólogos y de los científicos naturalistas, demasiado recargados en este sentido.



El cosmonauta Gagarín, que dio por primera vez vueltas alrededor de la tierra, preguntó a los cristianos: “¿Dónde está vuestro Dios? Yo no vi a nadie”. En el siglo pasado, una pregunta similar formulada por un astrónomo, fue contestada algo groseramente por un teólogo: “Si se diseccionara su cerebro, tampoco se encontraría más que átomos y nada de razón”. El mismo Salomón, mil años antes de Cristo ⁽³⁾, no se hubiera sorprendido ante el escaso éxito del Señor Gagarín en su “Búsqueda de Dios”.

No hay ningún encadenamiento lógico, que permitiera combinar una observación de la naturaleza con un principio metafísico, que por otra parte no se abre a una investigación mediante el experimento.

Una vez logrado el esclarecimiento de los malentendidos en la comprensión de la fe cristiana y de las ciencias naturales modernas, entonces la fe cristiana aprueba todo progreso científico, mientras rechaza toda sobre-estimación de las ciencias conducente a una visión del universo. Por parte de la confianza

(3) Proverbios 8, 22-31.

en el progreso amenaza el riesgo de una sobre-estimación de las ciencias naturales, que tuvo su origen en la admiración ante el desarrollo técnico. Las ciencias naturales mismas se han percatado del hecho de que la así llamada "materia" es considerablemente más enigmática de lo que se suponía. Después del abandono del determinismo y luego de la introducción de la complementariedad por N. Bohr y del principio de la incertidumbre de Heisenberg, se ha establecido que los elementos del cosmos físico no son reconocibles por principio.

Segunda tesis: Las ciencias naturales modernas son una consecuencia del Evangelio cristiano.

Las ciencias naturales modernas constituyen una evolución de las ciencias griegas, a su vez derivadas de las ciencias de Babilonia y Egipto. Tampoco debe olvidarse la obra de los árabes, que recalcan notablemente el aspecto experimental. Quisiera mencionar aquí algunos factores que han condicionado el desarrollo de las ciencias naturales modernas, y cuyos orígenes se encuentran en el cristianismo. Desde ya quiero hacer notar que no sostengo que las actuales ciencias naturales hayan podido desarrollarse *sólo* bajo la influencia del cristianismo. Parto de la premisa de que las ciencias naturales modernas se han desarrollado únicamente en el así llamado occidente cristiano, y trato de establecer si el cristianismo ha contribuido a la creación de las condiciones necesarias para tal fin.

Para los griegos, las ciencias naturales estaban radicadas dentro de un cosmos cerrado, operaban en lo ideal, no había sistemática en la investigación de la naturaleza, la idea del progreso les era ajena. Uno de los motivos por los cuales no continuaron en su progreso debe haber sido también el menosprecio por el trabajo manual, el experimento, en contraposición con el vuelo juguetón de los pensamientos dentro de esferas meramente espirituales, en el cual no llegan a la revisión de lo fundamental. La imagen definitiva del mundo tiene un efecto de freno para la ciencia.

Bajo la influencia del cristianismo se consideraba al mundo como obra de Dios, la que debía investigarse en todos sus detalles, para tomar parte de la admiración como ratificación de los razonamientos de Dios. Ya no existe diferencia entre el mundo armónico, digno de conocerse, y lo esencial, aceptado de una manera indiferente. La consagración a la ciencia siempre inconclusa requiere una veracidad incondicional, ya que sólo así puede llegarse a conclusiones universalmente válidas. Estas exigencias éticas son de especial importancia para la auto-evaluación de la validez de las propias conclusiones. La búsqueda de conclusiones en este mundo ya no es sólo un juego de ocio, sino que requiere la total dedicación de la persona, poniendo constantemente en duda los propios principios. Dice Jaspers ⁽⁴⁾: "Totalmente diferente es el nuevo impulso (a través de la fe bíblica en la creación), que desea mantenerse abierto sin limitaciones, al universo de la creación. A partir de él pugna el conocimiento precisamente en dirección hacia aquella realidad que no es explicable según el orden y las leyes establecidas hasta entonces. En el mismo logos se genera el impulso de volver a fracasar constantemente, pero no para perderse, sino para volver a regenerarse en una forma nueva, ampliada, más satisfecha, y proseguir este proceso hasta un infinito irrealizable".

(4) Jaspers: *Del Origen y la Meta de la Historia*, - página 121, Editorial Piper, Munich, 1950.



En este efecto de interrelación entre el esquema teórico y la experiencia experimental no existe nada que escape al estudio analítico por parte del hombre, o que él no estaría dispuesto a investigar. De esta manera se encuentra con verdades de la creación, por las que hace responsable al Creador. Precisamente esta lucha por Dios, en la conciencia de la realidad observada, demuestra la existencia decisiva de la fe, además de representar un estímulo para seguir incansablemente en la investigación. A este respecto las palabras contenidas en la página 123 de la obra citada de Jaspers ⁽⁵⁾: "Así como no se cree verdaderamente en Dios, si este Dios no tolerara las preguntas creadas por los hechos de la realidad, y así como la búsqueda de Dios es un obstáculo por la negación de las propias ilusiones, de igual manera es la voluntad por investigar la lucha con los propios deseos y esperanzas".

Sobre esta base ha podido desarrollarse la necesaria actitud espiritual para el avance de las ciencias naturales modernas, y aspirarse a un conocimiento forzosamente irrefutable y totalmente válido y sistemático.

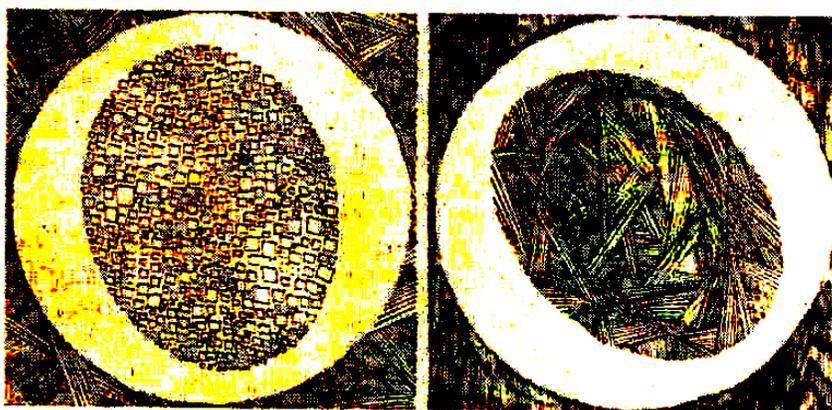
El alto nivel de cultura de los pueblos europeos al finalizar la Edad Media, también ha contribuido considerablemente al avance de las ciencias naturales; mientras en la antigüedad prácticamente sólo en Atenas y Alejandría existía cierta dedicación a las ciencias, si dejamos de lado individuos aislados como Arquímedes de Siracusa, ya existían catorce universidades sólo en el ámbito de habla alemana alrededor de 1.500. En aquel entonces ya hubo un elevado porcentaje de la población que sabía leer y escribir, ciertamente un mayor porcentaje que hoy en día por ejemplo en Ecuador y Bolivia. Este hecho se relaciona con la fe en que mediante la Sagrada Escritura se atestigua la palabra de Dios; y de allí surgió que la Biblia haya sido leída, copiada y estudiada. Por ello parece no ser casualidad que la imprenta haya sido inventada justamente en la Europa cristianizada, alrededor de 1450. La Biblia fue el primer libro impreso con letras individuales.

El papel destacado que sabios judíos han representado en el campo de las ciencias naturales en los últimos cien años, también se debe a que la tradición judía consta de una religión resumida en libros y que la necesidad del estudio de la tora, de los profetas y del talmud ha conducido al hecho de que los judíos ya aprendían a leer y escribir a la edad de cuatro años. Por ella comenzaban muy temprano a desarrollar sus capacidades intelectuales. Sin embargo, debe mencionarse que la religión judía fue adquiriendo rigidez dentro de los límites

(5) Jaspers: *Del Origen y la Meta de la Historia*, página 123.

de sus leyes —evolución, además, válida para el Islam—, no fue capaz de lograr la actitud liberal frente al mundo, también decisiva para la formación de las ciencias naturales modernas.

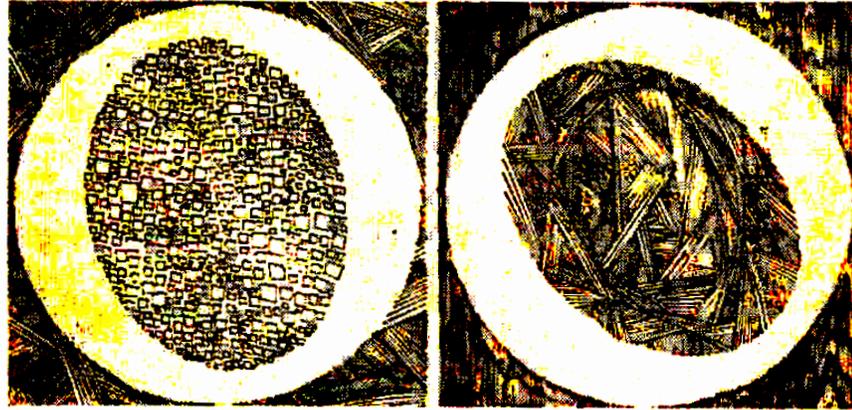
Además, los adelantos de los oficios de la Edad Media también tienen su importancia. En la época arcaica hasta alrededor de mil años antes de Cristo, ya fueron hechos descubrimientos decisivos. En la Antigüedad, en la que todo trabajo físico fue dejado a los esclavos, por considerarse el contacto con la materia como una mácula, no se realizaron innovaciones técnicas de consideración. A partir del año 900 después de Cristo, comenzó un nuevo desarrollo, tanto más sorprendente por su rápida evolución, si se tiene en cuenta que en esa época los alemanes, por ejemplo, vivían prácticamente en el bosque, ya que en ese momento aún no existían las formas urbanas, fuera de las fundaciones romanas. Y vivían en un nivel cultural, que pudo haber correspondido al de los indios norteamericanos contemporáneos. Recién la conversión al cristianismo despertó las energías latentes, produciendo el nuevo desarrollo. Inventos, en parte hechos en Asia, fueron proseguidos sistemáticamente en Europa: el remo de popa, la pólvora, el imán, el papel, el reloj de engranajes, molinos de viento y de agua, la imprenta con letras intercambiables. El molino y el reloj son considerados precursores de la máquina moderna, por lo que pueden ser evaluados como antecesores del principio técnico. Sin este desarrollo artesanal-técnico no hubiera sido posible el desarrollo de nuestras ciencias naturales experimentales.



Tercera tesis: Las ciencias naturales han intervenido en la explicación de la Biblia con respecto a cuestiones secundarias.

En la teología ortodoxa se ha explicado el origen de la Biblia con la inspiración verbal, basándose en una interpretación poco espiritual de la inspiración divina. El hecho de que la Sagrada Escritura haya sido “dictada” por el Espíritu Santo, no excluye sin embargo, que el hombre se convierta con ello en el siervo activo, razonador y “minister verbi divini”. Como en la inspiración artística, el hombre no se convierte tampoco sólo en mera herramienta, tanto más rechazable resulta esta interpretación para la inspiración divina. Este nuevo enfoque ha sido encaminado por las ciencias naturales. Hasta el año 1800 los cristianos creían que el mundo fue creado hace unos seis mil años en el término de seis días, interpretando el término “día” según el uso en la astronomía actual. Copérnico, Galilei, Kepller, Laplace, Darwin —para nombrar sólo unos pocos— han colaborado indirectamente con los teólogos en el esclarecimiento de las peculiaridades de la literatura bíblica. Han ayudado a analizar cuestiones periféricas de la fe, liberando

así el camino hacia la discusión de cuestiones centrales. Han contribuido grandemente a la comprensión de la diferencia entre el concepto filosófico de Dios y el nombre bíblico de Dios. Pascal lo formula de la siguiente manera⁽⁶⁾: 'El Dios de los cristianos no es simplemente un Dios como creador de las verdades geométricas y del orden de los elementos; este es el Dios de los paganos y epicúreos. No es sólo un Dios que brinda sus providencias para la vida y los bienes del hombre . . . sino es el Dios de Abraham . . .'.



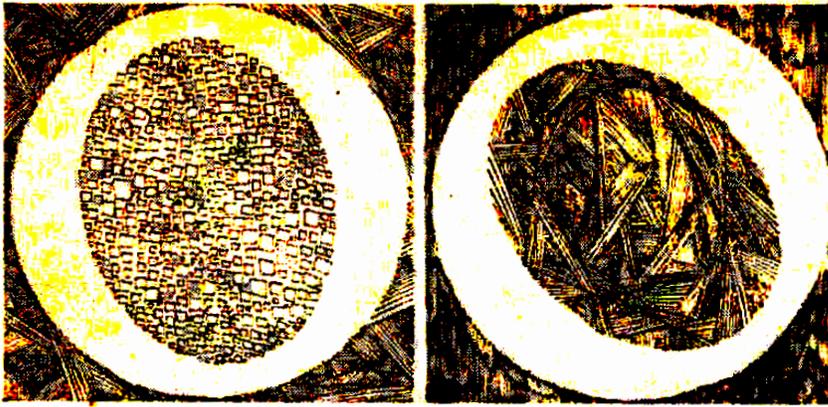
A medida que se incrementan los estudios del microcosmos, se ha demostrado la insuficiencia de nuestra lógica y forma de expresión; y que, aparte del pensamiento exclusivo en la lógica tradicional, existe otra posibilidad de pensar. En las interpretaciones de los teólogos sobre la justicia y la misericordia de Dios, sería posible obviar las dificultades lógicas que desde un principio encierran esta "paradoja", si aplicarían el principio de la complementariedad. El trato con lo inconcebible en la física, formulado en la matemática nada concreta, ha desarrollado un lenguaje de modelos, de signos, de símbolos, al tratar de lograr una adecuada interpretación mediante palabras. En la creación del lenguaje simbólico de las ciencias naturales se ha aprendido que tal forma de expresarse es la única adecuada, la única posible. Tanto más razonable es el hecho de que la Biblia habla en lenguaje alegórico toda vez que no se trate de la descripción del mundo físico, sino de cuestiones de la existencia que la componen.

Estos ejemplos demuestran claramente que las ciencias naturales pueden disipar obstáculos existentes al aproximarse a cuestiones de la fe, que de otra manera harían imposible el avance hasta el fondo de la cuestión. Pero no es capaz de contestar los interrogantes sobre el bien o el mal, sobre la razón del ser, preguntas que exceden su cosmos. En este sentido no existe competencia alguna entre la teología y las ciencias naturales, sino que su cooperación recíproca ayuda a ambas partes en su camino hacia su desarrollo y el conocimiento de sí mismo.

Cuarta tesis: La fe cristiana puede conducir a los científicos a reconocer el sentido de sus acciones y razonamientos.

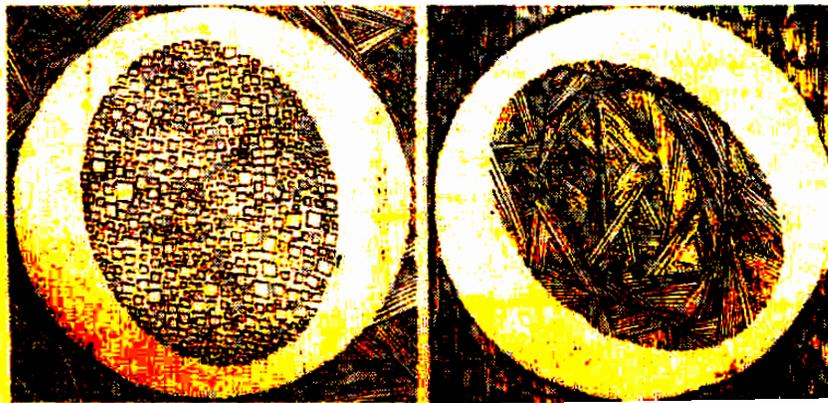
Aquí puedo referirme a lo dicho anteriormente. La meta perseguida por las ciencias naturales es el conocimiento generalmente válido y objetivo. Sin embargo, el conocimiento objetivo no incluye ningún valor ético y no ofrece reglas de conducta para la acción práctica posible según la teoría.

(6) Pascal *Pensamientos* 556.



Henri Poincaré lo ha formulado así: "No existe ningún camino que conduzca de lo que es a lo que debe ser". Es importante apreciar la diferencia entre la teoría, la ciencia pura, por un lado, y la práctica en su aplicación en la técnica, por el otro. Asimismo es evidente en nuestros días, que el vínculo entre investigación y economía, entre ciencia y política, se fortifica cada vez más, de manera que la constatación de que la teoría y la práctica en el fondo no tienen nada que ver entre sí, no hace más que establecer académicamente un hecho, de manera insatisfactoria para el científico quien, viviendo en la relación recíproca real de ambos factores, debe llegar a una decisión concreta. En ese momento debe ampliar su concepto de la ciencia, hasta lograr un concepto del mundo, sumándole una concepción trascendental no demostrable, la que —sin embargo— es aceptada en una ratificación liberal, con toda su obligación ética inherente.

Se interroga entonces: ¿Hacia dónde conduce la ciencia?, sabiendo de antemano que no existe una respuesta definitiva. No obstante debe formularse esta pregunta, para ponernos en claro nuestra responsabilidad en el desarrollo de la ciencia. La ciencia nos transmite conocimiento, multiplica nuestras posibilidades de actuar en la transformación de la teoría a la práctica, con los que se relaciona el establecimiento de la personalidad humana. Faraday descubrió en su laboratorio la base para la teoría del electro-magnetismo, formulada por Maxwell, y Heinrich Hertz descubrió las ondas electro-magnéticas previstas en esta teoría, lo cual condujo al desarrollo técnico de la radiofonía, la televisión, el radar. Un paso ha hecho posible el siguiente y cada paso por sí sólo representa un esfuerzo intelectual. El descubrimiento de las reacciones fuertemente exotérmicas de la explosión, de la división del átomo, han conducido a la técnica de la producción de armas, cuya aplicación nos enfrenta con una decisión concreta. Por otra parte, evidentemente es imposible impedir el desarrollo técnicamente posible por los conocimientos teóricos ("Los Físicos", de Dürrenmatt); a lo





sumo se lo podrá demorar; pero eso no se identifica con la afirmación de que inevitablemente se producirán las consecuencias hechas posible por la técnica. Quiero decir, que de la existencia de la técnica de la producción de armas no se deduce que la guerra sea una posible consecuencia, o aún un componente ineludible de la existencia humana. Existen diversos conceptos del mundo, parcialmente acoplados a sistemas políticos, que luchan por incorporar el razonamiento de las ciencias naturales, y yo creo que tampoco la fe cristiana puede brindar una respuesta práctica y generalmente válida para todos los interrogantes frente a la decisión por la actitud a adoptarse.

Sin embargo sostiene que el cristiano queda libre de hacerse todo aquello que sea capaz de hacer en el amor. El físico y filósofo C. F. Von Weizsaecker⁽⁷⁾ ha dicho en este sentido: “Pero la ciencia no comprenderá al hombre, si mediante sus métodos excluye aquel conocimiento que la religión posee desde hace mucho tiempo. Más bien aprenderá a hacerse entender como parte de un proceso, cuyo origen, carácter y meta se encuentran en el dominio religioso. La ciencia sólo es parte del movimiento intelectual y existencial de los tiempos modernos y las alegorías ya no la satisfacen, sino que trata de acrearse un paso más hacia las cosas. Nosotros, los hombres de la época moderna, caminamos todos sobre una estrecha cresta entre dos peligros opuestos. Podemos ser conservativos de una manera superficial y siempre volver a tomar las alegorías tradicionales por la idea misma. O bien podemos ser superficialmente revolucionarios y desechar la idea misma mediante la alegoría. La seriedad de la religión y la sinceridad de la ciencia deberían ambas conducir hacia la liberación de esta alternativa equivocada”.

(7) C. F. von Weizsaecker: “Sobre la Visión del Mundo por la Física”. - Stuttgart, Editorial Hirzel, 1960, pág. 198.



